



UTOPIX.CC



Cuadernillo de distribución gratuita

Texto:

Paco Ignacio Taibo II

Dirección de arte, ilustraciones y portada:

Kael Abello - Utopix

Diagramación:

América Latina Rodríguez - Utopix

Escuela de Cuadros:

Chris Gilbert y Cira Pascual Marquina

Visita el sitio web de la comunidad **Utopix**:

www.utopix.cc

Descarga las publicaciones de **Para Leer**

En Libertad gratis, en:

www.brigadaparaleerenlibertad.com/libros

Descarga los programas de **Escuela de Cuadros**, un espacio para el estudio y el debate de la teoría marxista, en:

www.youtube.com/escuelacuadros

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva María

Fernanda Pampín - Directora de publicaciones

Caracas y Ciudad de México, 2022

GUE- VA RA:

TEXTO DE PACO IGNACIO TAIBO II
CON ILUSTRACIONES DE UTOPIX
PARA UN PROGRAMA DE ESCUELA
DE CUADROS

INSTANTÁNEAS
FLASHES
MOMENTOS

INTRODUCCIÓN



¿Se dijo ya todo sobre el Che? ¿Se convirtió en un significativo vacío?

Está claro que, pese a la comercialización de su imagen en franelas y mugs, para las gentes de nuestro continente, de América Latina, el Che sigue siendo una fuerza viva que nos inspira y nos convoca a transgredir el orden establecido, a luchar por un mundo sin oprimidos y opresores.

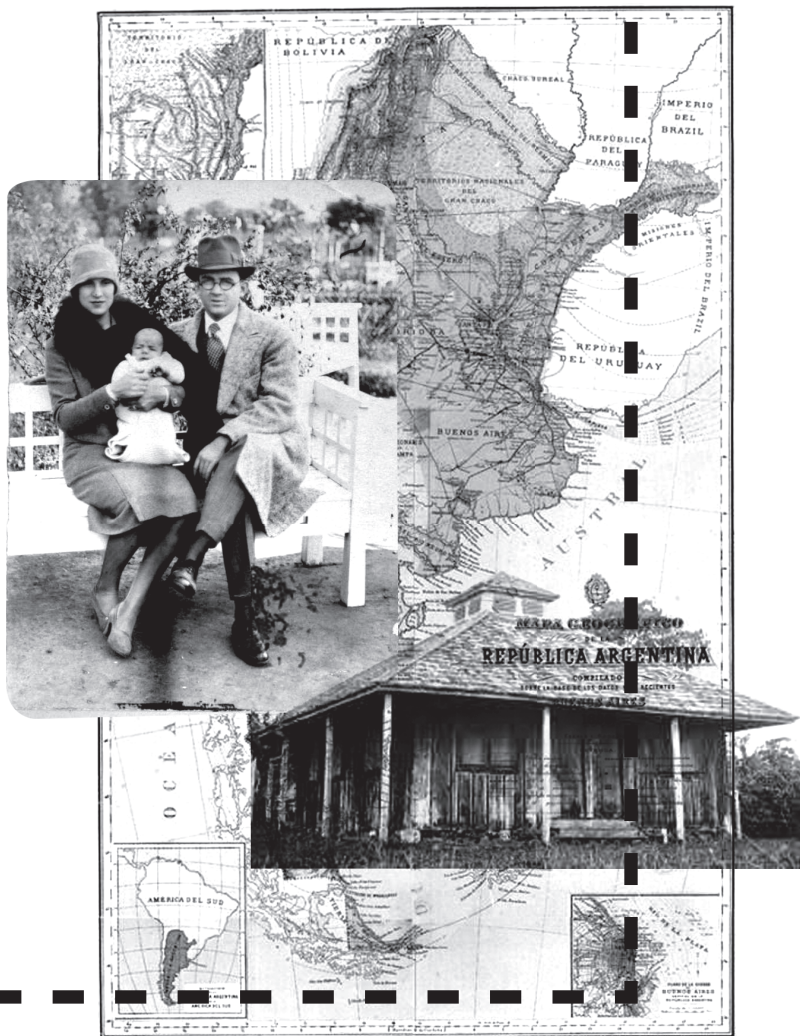
Sin embargo, resulta sumamente difícil aproximarse a un ser tan multifacético. Por un lado está el romántico aventurero y por otro el intelectual riguroso. En un polo está el guerrillero abnegado y en el otro el lector implacable. Hay un Che cuya patria es la de toda aquella humanidad que sufre, y también hay un hombre que se preocupa por lo que está allí mismo, por la vecina anciana y por el niño del leprosorio.

En este breve texto, y en el programa de Escuela de Cuadros que lo acompaña, Paco Ignacio Taibo II explora algunos rastros y anécdotas con los que teje ricas reflexiones sobre los planteamientos de Ernesto Guevara.

Además, Paco aborda la figura del Che en un continuo con el presente. Esto nos hace sentir al Che más cercano, convirtiendo a *Guevara: instantáneas, flashes, momentos* en una excelente herramienta para el debate y la formación de militantes y simpatizantes de las causas buenas.

Este cuadernillo es una colaboración con Utopix, una comunidad de trabajo colaborativo para la producción y difusión de discursos visuales anticapitalistas —a quienes debemos la realización artística del proyecto— y la Brigada Para Leer en Libertad. Nuestro agradecimiento a todos aquellos que hicieron posible esta publicación, especialmente a Paco, quien condensó aquí un hermoso —y voluminoso— proyecto de investigación sobre la vida del Che en unas pocas páginas.

Escuela de Cuadros



01 La tentación de contar la historia en minucia y detalle se desvanece ante los límites del espacio. No tengo capacidad de síntesis. La última vez que lo intenté salieron 1500 páginas. Perdón, Guevara se desvanece en el mito, cuesta trabajo devolverle forma terrenal.

02 Su padre, el arquitecto Guevara y Celia de la Serna, recién casados se van a la aventura y en un lento vapor con ruedas de paleta llamado *Iberá*, llegan a un lugar llamado Caraguatay, en el Alto Paraná, muy cerca de la frontera argentino-paraguaya. Allí han comprado 200 hectáreas, donde construyen una casa de madera y se dedican al cultivo del mate y a la tala de las maderas. Supuestamente, allí será engendrado Ernesto Guevara de la Serna.

En junio de 1928, venían descendiendo el río Paraná en barco y viaje de negocios, aprovechando para que el primero de sus hijos naciera en Buenos Aires, pero los dolores de parto se presentaron prematuramente (supuestamente a los siete meses de su matrimonio) a la altura de la ciudad de Rosario. Ernesto nacerá pues a las 3 y 5 minutos de la madrugada del 14 de junio de 1928 en la maternidad del Hospital Centenario anexo a la Facultad de Medicina. Los testigos del recién nacido serán premonitorios del futuro carácter viajero del bebé: un taxista brasileño (el hombre que los llevó al registro civil) y un marino (su tío Raúl.) Habrá nacido el mismo día que Antonio Maceo, el

mismo día que José Carlos Mariátegui, el más heterodoxo de los revolucionarios cubanos del fin del siglo XIX y el más hereje de los marxistas latinoamericanos del inicio del siglo XX.

03 La primera foto conocida del pequeño Ernesto, lo muestra en el parque de Rosario vestido con un horrendo ropón, contrastando con la belleza fría de su madre. Muy poco después sufriría su primera enfermedad, una potente bronconeumonía que casi habría de matarlo.

04 Frecuentemente las fotos parecen ser más útiles que las palabras. Un retrato en Caraguatay, Misiones, tomada en 1929, mostrará a un Ernesto Guevara de 14 meses de edad, transportando una tacita en la mano (¿una bombilla de mate?), vestido con un abrigo blanco y cubierto por un horrendo gorrito que recuerda a un salakot colonial, prefigurando el desastre que en materia de indumentaria le acompañará toda la vida, el estilo peculiarmente desarrapado que hará su sello personal.

05 En mayo del 31, el pequeño Ernesto sale del agua tras haberse bañado en el río con su madre y comienza a toser. La tos lo acompaña de una manera persistente, angustiante. Un primer médico le diagnostica una bronquitis; más tarde, cuando la enfermedad no cede, otros doctores hablan de una bronquitis asmática perseverante. Finalmente, un doctor dice que se trata de un

ataque de asma y lo relaciona con la neumonía que sufrió Ernesto a los pocos días de nacer. Todos los médicos coinciden en que nunca han visto a un niño con ataques de asma tan agudos. Años más tarde su hermana Ana María rescatará un recuerdo de la memoria familiar: “Era tan terrible el asma que mis padres, desesperanzados, pensaron que se iba a morir”. Permanecen horas, días y noches al lado de la cama, mientras el enfermo abre desesperadamente la boca y agita las manos buscando el aire que le falta. De su pecho escapa un sonido ronco. Don Ernesto recordará años más tarde: “Nunca pude acostumbrarme a oírlo respirar con ese ruido particular de maullidos de gato que tienen los asmáticos”.

Una de las primeras palabras que aprende a decir el niño es: “inyección”; es lo que pide cuando siente que el ataque se le viene encima. Los médicos no encuentran respuestas, se limitan a insistir en que el clima húmedo de Misiones le afecta profundamente y le provoca los ataques, los periodos “más bravos”.

06 El asma de Ernesto y los extraños negocios de Don Ernesto siguen siendo el motor de sus vidas. En 1932 la familia se muda a Buenos Aires, nace allí el tercer hijo, Roberto. Su madre recuerda: “Ernesto no resistía el clima capitalino. Guevara Lynch se acostumbró a dormir sentado en la cabecera del primogénito para que éste recostado sobre su pecho soportara mejor el asma”,

y su padre completa la imagen: “Celia pasaba las noches espiando su respiración. Yo lo recostaba sobre mi abdomen para que pudiera respirar mejor, y por consiguiente yo dormía poco o nada.”

En 1933, buscando huir del asma, viven por un tiempo en Córdoba. El asma retorna. Siguiendo consejos médicos deciden buscar un clima seco de montaña y en junio van a dar a Altagracia, una pequeña población en la provincia de Córdoba. Ernesto parece mejorar en ese clima, pero, aunque las condiciones no serán tan terribles como en Misiones o Buenos Aires, la enfermedad no habrá de abandonarlo nunca más. Tiene 5 años, vivirá en Altagracia hasta los 17. Su padre reseña con rabia: “Cada día imponía nuevas restricciones a nuestra libertad de movimientos y cada día quedábamos más a merced de aquella maldita enfermedad”. Celia lo enseña a leer porque no puede ir al colegio de manera regular a causa de la enfermedad.

¿Cómo es el personaje que va forjando la enfermedad? A los diez años no basta con resistir y leer en la cama. Comienza entonces su personal guerra contra las limitaciones del asma: paseos sin permiso, juegos violentos... Desarrolla una cierta fascinación por el peligro, buscar el riesgo, la situación límite. De cierta manera la ha heredado de su madre. En el 36 Celia recibe una circular del Ministerio de Educación preguntando por qué el niño no asiste a la escuela, deciden que dado que está pasando cortas temporadas sin ataques

ha llegado el momento de enviarlo a estudiar. Hasta ese momento Celia le enseñaba a leer y escribir en casa.

07 Nunca serán muy precisos sus motivos para optar por la carrera de medicina, más allá de haber acompañado a su abuela en su enfermedad final. Lector obsesivo, dotado de una inmensa curiosidad sin embargo no milita en la izquierda estudiantil o en el movimiento social. Parece estar llamado a la aventura.

08 Tras un viaje en bicimoto que le sirve como primera experiencia en diciembre del 51 se lanza con su amigo Alberto Granados a una expedición sin claro destino. A bordo de una moto llamada La Poderosa produce la partida, quema kilómetros, paisajes... Argentina Hasta la frontera, sin dinero, más kilómetros, las minas chilenas. Perú. Ernesto queda rendido ante el mundo inca. Se le enloquece el lenguaje, se le desatan las metáforas, vuelan las imágenes en sus notas de diario. *Cuzco es evocación. Un impalpable polvo de otras eras sedimenta entre sus calles.* Hay sin duda un arqueólogo escondido en el futuro doctor Guevara. Lima, La lepra, el viaje hacia la amazonia. El 8 de junio del 52 arriban al leprosario de San Pablo, perdido en mitad de la selva. En Colombia será portero de un equipo de fútbol patrocinado por militares. Termina en Venezuela. De regreso a Buenos Aires le da forma a su primer diario: "Notas de viaje". Escribirá durante toda su vida. Diarios, notas de lectura.

MINISTERIO DE SALUD PUBLICA DE LA NACION
MATRICULA PROFESIONAL DE ENFERMERIA

Nº 15.424

1950 ANO DE LICENCIACION
Fecha 22 dic. 1950



Apellido y Nombre
GUEVARA

Ernesto

Clase 1928 Distr. 43

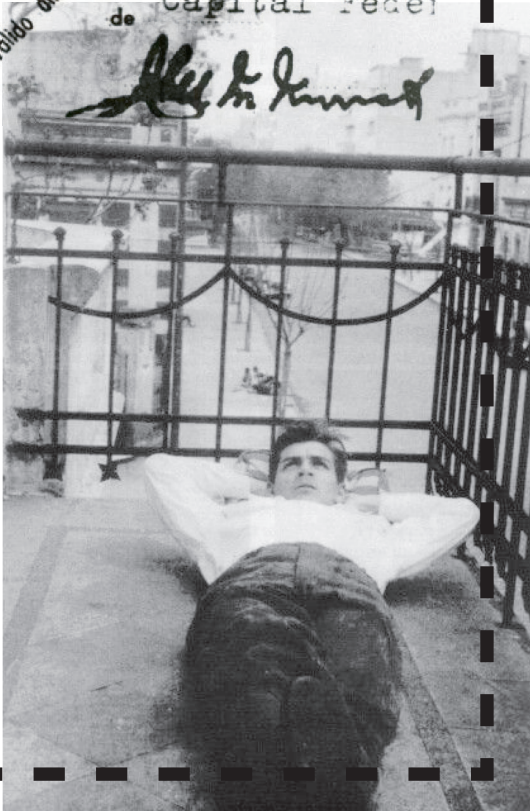
Nº I. Nº 6.460.503

Céd. I. Nº 3.524.272

de Capital Feder

FIRMA DEL INTERESADO

Ernesto Guevara



09

Se graduó como doctor, estudia sólo seriamente lo que le interesa: el asma, la lepra. Ernesto, evidentemente está de paso en la Argentina. Ha descubierto América Latina y el futuro de doctor en Buenos Aires le resulta pequeño y estrecho. El 7 de julio del 53, sus padres piensan que tras hacer un esfuerzo sobrehumano para graduarse lo ha arrojando todo al demonio. ¿En busca de qué?, se pregunta el padre. ¿De aventuras? “Un soldado de América”, dirá de sí mismo al despedirse en la estación del tren. Vale, de acuerdo, pero ¿de cuál de todas las guerras, los conflictos sociales, las tensiones que se libran en el continente? De este segundo viaje quedan sumados a los miles de kilómetros de camino, las penurias de vivir sin dinero, la experiencia de haber descubierto la revolución estancada de Bolivia, de nuevo Perú, Ecuador, finalmente Guatemala.

10

Un país sacudido por los cambios del régimen liberal popular del presidente Jacobo Arbenz, en choque contra los monopolios norteamericanos, con una reforma agraria en marcha, tensada. ¿Un lugar para anclar?

Mientras intenta ejercer la medicina infructuosamente, crea una relación intensa con otra exilada, la peruana Hilda Gadea, es testigo de la conspiración de la United Fruit, la imposibilidad de trabajar como médico. Será vendedor callejero de imágenes de un Cristo negro, observará tratando de sumarse a la resistencia el golpe militar, los bombardeos

contra la población civil. No queda otro camino para evitar la detención que el refugio en la embajada mexicana, el nuevo exilio.

Hacia el final de la tercera semana de septiembre de 1954, nueve meses después de haber llegado a Guatemala, Ernesto Guevara toma otro tren más hacia el norte. Detrás queda una historia que le pesará en la sangre a Ernesto Guevara a lo largo de toda su restante vida, una historia que fue y no pudo ser, una revolución que se quedó a mitad de camino y un personaje, él mismo, que también se quedó a mitad de ruta. ¿Condenado eternamente a ser un observador?

11 El Che fue desde su primera juventud un aventurero, vagabundo y romántico. Tragador de tierra ajena, paracaidista en territorios desconocidos, practicante de una ética de las emociones que mandaban sobre los límites oscuros de la razón. Estas tres grandes virtudes, matizadas, moderadas por la experiencia, las victorias y las derrotas, lo acompañaron a lo largo de su vida.

La izquierda neandertal de los años 60, con la que yo crecí, tenía esas palabras en el catálogo de las perversiones, eran nombres de maldades y enfermedades, las llamaban “desviaciones pequeñoburguesas.” ¿Desviaciones de qué? ¿Sólo había un camino? Recuperar al Che hoy, es recuperar

palabras como éstas, recuperarlas en sus sentidos originales. Romántico: aquel que acaricia las ideas amorosamente, las ideas más allá de su viabilidad. Vagabundo: aquel que concibe el mundo como un escenario de viaje permanente en el que no hay que apoltronarse y detenerse. Aventurero: aquel que concibe la vida como una aventura cuyas consecuencias resultan incalculables. Y junto a ellas palabras como utópico (aquel que cultiva el amor por la utopía), informal (aquel que prescinde y está en contra de las formas), irreverente (aquel que no hace reverencias ante ninguna forma de poder), igualitario (aquel que practica la igualdad en el reparto de los bienes y las miserias), imprudente (aquel cuyo lenguaje y cuyos actos no miden consecuencias y que ha perdido el conservador sentido de la prudencia.)

Pero sobre todo, ha aprendido el continente desde abajo. Sólo le faltan un par de experiencias. México y el Caribe.

12 Le tomará menos de una semana ordenar las emociones para escribir una primera impresión: *Me recibe la ciudad, mejor dicho, el país de las mordidas, con toda su indiferencia de animal grande, sin hacerme caricias ni enseñarme los dientes.*

La supervivencia es penosa y México es una estación de paso. ¿Hacia dónde?

¿Europa? ¿La medicina? Fotógrafo callejero, lector infatigable, el matrimonio con Hilda, el nacimiento de Hildita, la foto que registra al joven Ernesto contemplando fascinado al bebé, que a su vez lo mira a él.

Son años extraños, donde además de supervivir se dedica al montañismo (¡vaya locura para un asmático!) y de repente el reencuentro con sus amigos cubanos que ha conocido en Centroamérica

13 La conversación inicial entre Fidel Y Guevara dura ocho o diez horas, según la memoria de los testigos o de los interrogadores futuros de los testigos, y a los dos interlocutores les ha de quedar profundamente grabada en la memoria; de ocho de la noche hasta el amanecer hablaron de la situación internacional, repasaron sus versiones de América Latina, hablaron de política y sobre todo de revoluciones, en particular, de la visión de Ernesto de lo sucedido en Guatemala y de idea de Fidel de la futura revolución contra la dictadura batistiana.

Guevara, un hombre que en esos momentos de su vida había aprendido a mantener la distancia, a soterrar sus emociones, ha quedado profundamente impresionado con su interlocutor, ha sido capturado por la magia de hipnotizador, de domador de serpientes, de Fidel.

14 Cuando se siguen los acontecimientos a toda velocidad, sabe a poco decir que siguieron meses de entrenamiento, que el Che a pesar del asma resistía, que se volvió el alumno de la escuela militar del general Bayo, que fueron detenidos y finalmente lograron escabullirse y a fines de noviembre del 56, 82 voluntarios salieron del puerto de Tuxpan en un yate, *El Granma* hacia Cuba. El terrible viaje dura más de 7 días, en lugar de los tres previstos, cuando llegan a costa cubana se ha perdido la sincronía con el alzamiento en Santiago, la marina y la aviación batistianas los han detectado.

15 Eran las cuatro y media de la tarde, el Che estaba sentado al lado de Jesús Montané, recuerda: *recostados contra un tronco, hablando de nuestros respectivos hijos; comíamos la magra ración —medio chorizo y dos galletas— cuando sonó un disparo; una diferencia de segundos solamente y un huracán de balas —o al menos eso pareció a nuestro angustiado espíritu durante aquella prueba de fuego— se cernía sobre el grupo de 82 hombres*. No sólo él percibió las descargas de la guardia como un vendaval de fuego. Ameijeiras reflexionaría más tarde: “Yo no sé cómo no acabaron con todos nosotros”. El Che, herido, interpretará ese momento como su abandono de la medicina. Huyen dispersos hacia la sierra maestra. En 28 pequeños grupos, muchos serán capturados por las patrullas del ejército y asesinados. Recordará: *dormir todos juntos*,



amontonados, atacados por los mosquitos, atenazados por la sed y el hambre.

16 Milagrosamente los restos de la guerrilla han sobrevivido. Poco más de una docena. La prensa habla de la muerte de Fidel. Las redes urbanas del 26 de julio comienzan a hacer llegar hasta la sierra comida y alimentos y voluntarios. Primeros combates. Fidel se sitúa en una loma que domina el cuartel, y frente a él, el pelotón de Raúl; al Che se le ha encargado con su ametralladora que cubra un hueco al lado del pelotón de Camilo. A las cinco y cuarto Fidel dispara el primer tiro contra el cuartel de La Plata.

17 El Che hacía grupo con Crespo y Fajardo, con los que tenía una comuna alimenticia, aunque protestaba porque ambos eran partidarios de llevar reservas en las mochilas y él prefería devorar ahora y pasar hambre después y no cargar nada. *A mí no me conviene la sociedad con ustedes, porque yo aunque no como todos los días, como mucho;* luego se sometía, siempre argumentando: *Es mejor morir con la barriga llena que con la barriga vacía.* Lo trágico, en el recuerdo de sus compañeros, no lo hacía menos igualitario. Crespo habría de recordar que todo lo repartía, si tenía “un caramelo, lo partía con una piedra en tres”.

Más tarde contará: *En aquella época tenía que cumplir*

18 *mis deberes de médico y en cada pequeño poblado o lugar donde llegábamos realizaba mi consulta. Era*

monótona pues no tenía muchos medicamentos que ofrecer y no presentaban una gran diferencia los casos clínicos de la sierra: mujeres prematuramente avejentadas, sin dientes, niños de vientres enormes, parasitismo, raquitismo, avitaminosis en general, eran los signos de la Sierra Maestra. Recuerdo que una niña estaba presenciando las consultas que daba a las mujeres de la zona, las que iban con mentalidad casi religiosa a conocer el motivo de sus padecimientos; la niña, cuando llegó su mamá, después de varios turnos anteriores a los que había asistido con toda atención en la única pieza del bohío que me servía de consultorio, le chismoseó: “Mamá, este doctor a todas les dice lo mismo”.

19 Le dan el mando de la Columna 4. ¿Qué ve Fidel en el Che? Su rigor, su empecinamiento, su tesón aplicado a imposibles, su actitud igualitaria que lo hace un ejemplo, o la capacidad de mando en situaciones difíciles que ha mostrado al quedarse aislado con los heridos. Sea lo que sea, Fidel, cuyas intuiciones suelen ser profundamente certeras en materia de guerra, acertará de nuevo.

20 Crea la base del Hombrito, talleres, una escuela para los reclutas campesinos. En mayo del 58 se produce una nueva ofensiva batistiana contra la Sierra Maestra. *En los dos meses y medio de duro batallar, el enemigo perdió más de mil hombres entre muertos, heridos, prisioneros y desertores* (además el ejército tenía al final de la ofensiva cerca de 600 soldados detenidos en la retaguardia

por insubordinación o desertión.) *Dejó en nuestras manos seiscientas armas, entre las que contaban un tanque, doce morteros, doce ametralladoras de trípode, veintitantos fusiles ametralladoras y un sinnúmero de armas automáticas; además, enorme cantidad de parque y equipo de toda clase, y cuatrocientos cincuenta prisioneros.* El ejército rebelde había sufrido 50 bajas, pero al final de los combates se le habían incorporado unos 600 voluntarios.

21 El 21 de agosto Fidel extiende una orden: “Se asigna al comandante Guevara la misión de conducir a la provincia de las Villas... La Columna 8, Ciro Redondo, partirá de Las Mercedes, entre el 24 y 30 de agosto... La columna tendrá como objetivo estratégico batir incesantemente al enemigo en el territorio central de Cuba e interceptar hasta su total paralización el movimiento de tropas enemigas”.

Lo que en Cuba se llamará “la invasión” será la gran hazaña militar de Ernesto. 47 días de tremenda marcha, en condiciones infrahumanas, tenacidad y la cautela del Che, rehuendo cercos y emboscadas (actitudes verdaderamente ajenas a su carácter como combatiente), una brillante habilidad para evadir el combate. 554 kilómetros en línea recta que resultan muchos más. Sólo se come algo 15 ó 20 veces, se pasan dos ciclones. Se marcha a veces con el agua a la cintura en pantanos. Finalmente una nueva sierra, el Escambray. Ahora la revolución podrá cortar la isla en dos.

22 Contaba para la ofensiva con siete pelotones que sumaban 214 hombres para la ofensiva sobre Santa Clara. Los manuales militares estarían de acuerdo en que el comandante Che Guevara estaba preparando una locura. Iba a tomar la iniciativa frente a una guarnición que lo superaba en fuerza nueve a uno, y que tenía un poder de fuego infinitamente superior al suyo; avanzaba con tropas que apenas si habían tenido reposo y sueño en los últimos 10 días (algunos de los hombres del pelotón suicida llevaban tres días sin dormir) y las municiones eran escasas. Pero la guerra del pueblo no se rige por manuales. El Che sabía que la velocidad de su accionar impedía que la dictadura pudiera reforzar Santa Clara; operaba sobre fuerzas desmoralizadas y contaba con el apoyo popular. Pero sobre todo, contaba con el sorprendente poder de combate de sus hombres, fogueados en los últimos 11 días, convencidos de la justicia de la causa, convencidos de la proximidad de la victoria.

Se suceden las victorias. Mientras la columna del Che entra en Santa Clara, las columnas de Fidel cercan Santiago de Cuba en el oriente de la isla. La batalla casa a casa. Así caen los cuarteles, se combate contra tanques. Hacen caer en una trampa a un tren blindado.

23 A las tres y quince minutos, de la noche del 31 de diciembre de 1958, cuatro aviones de Aerovías Q despegaron del campamento militar de Columbia en los

alrededores de La Habana. Antes de subir al primero de ellos Fulgencio Batista le dijo al general Cantillo que lo dejaba a cargo del país, del desastre, del negocio, de las cuentas por pagar, de todo, y desapareció hacia la nada, al exilio, a Miami, aunque los vuelos ya en el aire cambiaron de rumbo para tomar el de Santo Domingo. Su esposa dejaba tras de sí en la finca Kukine 24 maletas, una colección de 400 bolsas femeninas y 200 pares de zapatos, inaugurando así la extraña tradición de las esposas de los dictadores de dejar muchos zapatos tras de sí.

24 Se ha casado con Aleida, que lo guió durante la batalla de Santa Clara. En un discurso en el campamento de La Cabaña en La Habana ante 3000 soldados batistianos y 300 rebeldes: *Los guerrilleros deben aprender disciplina de ustedes y ustedes deben aprender de los guerrilleros cómo se gana una guerra. Tienen ustedes que aprender del porte y aspecto y de la marcialidad de los soldados del Ejército aquí presentes.* ¿No hay en estas frases un encubierto sentido del humor? En verdad Ernesto Guevara apreciaba grandemente el porte y aspecto de sus desarrapados rebeldes.

25 En febrero del 59 en El Pedrero, donde estuvo uno de sus campamentos durante la campaña de Las Villas, lanzará un llamado a la revuelta agraria radical: *Nosotros estamos decididos hoy a llegar hasta el latifundio, hasta atacarlo y destruirlo (...) El Ejército Rebelde está dispuesto a llevar la reforma agraria hasta sus últimas*



EN ESTE LUGAR, EL 26 DE NOVIEMBRE DE 1959
TOMÓ POSESIÓN COMO PRESIDENTE
DEL BANCO NACIONAL DE CUBA, ERNESTO CHE GUEVARA.

Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba
26 de noviembre de 2009



consecuencias (...) La Reforma Agraria hay que hacerla ordenada, para que no se cometan abusos (...) Pero la tierra que el pueblo haya revolucionariamente (ocupado, tomado) no habrá un solo comandante de nuestras fuerzas, un solo soldado de este ejército que tirará contra los campesinos, nuestros amigos de siempre... Si alguien pretende desalojarlos, tienen hasta el derecho último de agarrar un arma e impedir que los desalojen.

26 A fines de noviembre del 59 se hace público que el gobierno lo ha nombrado presidente del Banco Nacional de Cuba. Muchos años después se seguía contando el chiste (el propio Fidel se haría eco de él y al Che le gustaba contarlo) de que en una reunión de la dirección revolucionaria cubana el primer ministro había preguntado si había un voluntario para el cargo de presidente del banco, si había allí algún economista, y el Che, que estaba dormitando, escuchó: “¿algún comunista?” Y alzó la mano.

Se dice que el padre del Che reaccionó a la noticia de la siguiente manera: “¿Mi hijo Ernesto manejando los fondos de la República de Cuba? Fidel está loco. Cada vez que un Guevara abre un negocio, quiebra”.

27 Cuando se produce la explosión de *La Coubre*, un barco cargado con 70 toneladas de armas belgas. El Che, camino a su oficina, advertido por la tremenda detonación, se desvía hacia los muelles del Arsenal. El

desastre es terrible, hay 75 muertos y cerca de 200 heridos. Colabora en las labores de rescate. Al día siguiente se celebra el funeral de las víctimas. En él Fidel pronunciará por primera vez la consigna de “Patria o muerte”. El fotógrafo de *Revolución*, Alberto Díaz, “Korda”, va paneando con el telefoto de 90 de su Leica por los personajes de la tribuna y se encuentra en la segunda pasada con el Che, que avanza por uno de los costados, se sorprende ante el gesto del argentino y dispara 2 veces. “Al verlo metido en el encuadre de la cámara, con esa expresión, casi me produce un sobresalto de impacto. Intuitivamente aprieto el obturador”. Korda suprime los elementos que distraen y se concentra en el rostro, una imagen muy peculiar, la cara ceñuda, la ceja izquierda levemente alzada, la boina con la estrella, una chamarra cerrada al cuello, el viento moviendo la melena. Años más tarde el editor italiano Giacomo Feltrinelli encontrará la foto en casa de Korda y hará un póster. Decenas de miles de copias, luego millones de ejemplares, recorren el mundo. Es la imagen más conocida del Che, la simbólica, la que inundará muros, portadas de libros, revistas, mantas, pancartas, camisetas. La que se enfrentará muchos años más tarde a la foto distribuida por los militares bolivianos del Che muerto en la plancha del hospital de Malta, en un duelo simbólico y no por ello menos potente. Curiosamente el editor fotográfico de *Revolución* no seleccionará la foto para la publicación al día siguiente del funeral.

28 Las historias sobre el Che que inundan las librerías o la red suelen poner el énfasis en el Che combatiente, en la revolución cubana, en África, en la campaña de de Bolivia y le prestan mucho menos interés a la fascinante historia de Ernesto Guevara como administrador y constructor del socialismo cubano de la primera fase de la revolución. Organiza jornadas agotadoras de trabajo voluntario. Nunca duerme más de 6 horas y la mayoría de los días mucho menos. Los compañeros tienen que pagarle el café porque no trae monedas en el bolsillo; cuando asiste como padrino a la boda de Fernández Mell, lo hace vestido con un uniforme de campaña raído, con agujeritos.

—¿Cómo vienes con ese uniforme?— le reclamó alguien.

—Es mi uniforme de verano.

29 El 13 de octubre del 60 el gobierno norteamericano declara un embargo de todas las mercancías destinadas a Cuba. La respuesta es tajante, entre el 13 y el 14 se producen nacionalizaciones de 400 bancos, ingenios azucareros y fábricas, e inmediatamente después una ley de reforma urbana que entrega a los habitantes las viviendas o congela las rentas. El departamento de industrialización recibe así 277 nuevas empresas a sumar a las 390 que ya había y 160 ingenios, más casi toda la minería de la isla. El Che es nombrado ministro de industria. Tienen que encontrar una legión de administradores y eso en un día. Saca a 200 jóvenes que serían futuros maestros en la sierra, de 15 a 20 años de edad, le suma un pequeño grupo de

oficiales del ejército rebelde y los lanza a la tarea, “provisionalmente”. Los elegidos tienen un promedio de escolaridad de sexto grado.

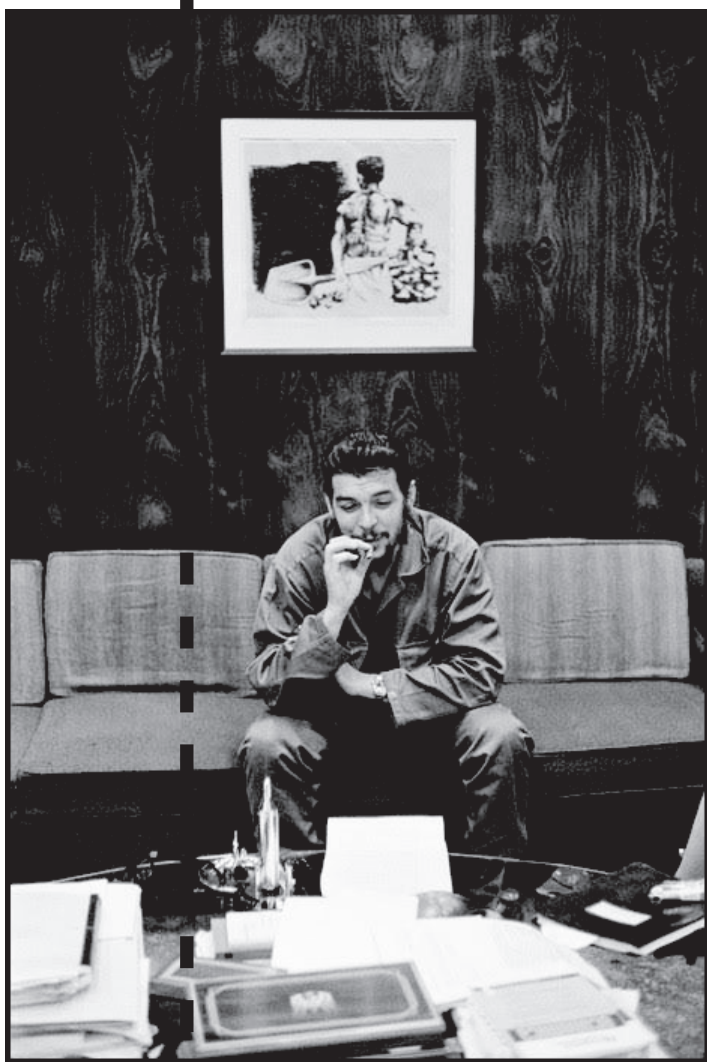
30 Comienza a publicar *Pasajes de la guerra revolucionaria en Verde Olivo*. Testimonio puro de la revolución, *dejando de lado la alada costumbre latinoamericana de ser poeta hasta en el cuarto de baño*.

31 El Che está pues en la zona donde la inteligencia cubana espera el primer enfrentamiento de lo que será Bahía de Cochinos. En la comandancia de occidente, en Consolación del Sur, donde esa tarde se produzca un extraño accidente que generará abundantes rumores: al hacer un movimiento brusco se le cae el cinturón donde lleva la pistola amartillada y ésta se dispara. El tiro le produce una herida a sedal. Las fuentes difieren: ¿en la mejilla, en el cuello? Lo que todas aceptan es que si la bala se hubiera desviado un par de centímetros se hubiera incrustado en el cráneo. De inmediato es transportado a un hospital, donde se le hacen las primeras curaciones sin anestesia porque tiene miedo que una reacción alérgica le desencadene un ataque de asma que lo paralice.

32 El Che hablaba de cómo se había hecho una planeación basada en ilusiones: que no falte una escuela, que haya una flota mercante, que no se tengan que comprar aviones en cinco años, y pronto se constató que era

imposible. Sin embargo anticipaba (cayendo él también en el vicio de planificar con ilusiones) la construcción de automóviles en Cuba para el 65. Hablaba de como los planes de los primeros momentos del Ministerio de Industria fueron de laboratorio, no se había hablado con los obreros en las fábricas, no se registraron miles de posibles problemas. Se había partido de que no habría carencias de materias primas y refacciones. Sin embargo, un plan que fracasó en tres cuartas partes produjo resultados asombrosos en algunos sectores, como un crecimiento en la siderúrgica de un 75%. El polaco K. S. Karol decía: “sin embargo todo parecía funcionar, pero muy pocas personas eran capaces de explicar cómo”. Sin duda influía la inercia revolucionaria, los recursos acumulados durante los últimos años del batistiano que se habían puesto en el mercado, el ímpetu del cambio, la virulencia de la voluntad, el espíritu de sacrificio... Una mezcla de todo esto estaba funcionando, aunque se estaba generando un desgaste económico subterráneo. Boorman recuerda que Guevara le dio la dirección de una planta a un barbudo de 23 años que parecía tener coraje; la Procter and Gamble fue dirigida por un médico que sabía algo de química, la mina de cobre de Matahambre por un geólogo norteamericano, que aunque sabía de minería, no tenía idea de cómo se ventilaba una mina.

33 En una conferencia de prensa: *Efectivamente puede ser que en el acento que utilizara al hablar se escapara algo de la Argentina. He nacido en la Argentina; no es un*



secreto para nadie. Soy cubano y también soy argentino y, si no se ofenden las ilustrísimas señoría de Latinoamérica, me siento tan patriota de Latinoamérica, de cualquier país de Latinoamérica, como el que más y, en el momento en que fuera necesario, estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquiera de los países de Latinoamérica sin pedirle nada a nadie, sin exigir nada, sin explotar a nadie.

■ ■ ■ **34**

A fines de marzo del 65, el Che aparecerá en la noche en el ministerio de Industria con su chofer, Aleida y el perro Muralla. Ha ido a recoger algunas cosas. Deja detrás de sí los tres tomos de “El Capital” de Marx dedicados. Su chofer, cuando se despiden, pone la radio, un programa de medianoche en el que se escuchan tangos. En la radio del automóvil se escucha “Adiós muchachos”, el chofer quiere bajar el volumen, el Che descubre las posibilidades teatrales del asunto y le pide que lo suba, y allí se va con que, 20 años no es nada, que febril la mirada, por las calles de La Habana. Dirá: *Dejaba atrás casi 11 años de trabajo para la revolución cubana al lado de Fidel, un hogar feliz, hasta donde puede llamarse hogar la vivienda de un revolucionario consagrado a su tarea y un montón de hijos que apenas sabían de mi cariño. Se reiniciaba el ciclo.*

35

15 días de viaje burlando al espionaje norteamericano: Gander, Praga, Milán, El Cairo, Nairobi. Así arriban a Dar Es Salaam el 19 de abril. Había recobrado su independencia de acción, no era el ministro que hablaba a

nombre de un gobierno y de una revolución en el poder, sujeto a silencios, diplomacias y protocolos, aunque fueran pocos; era un guerrillero. Como diría Eduardo Galeano años más tarde: “con la capacidad de sacrificio de un cristiano de las catacumbas, el Che había elegido un puesto en la primera línea de fuego; y lo había elegido para siempre, sin concederse a sí mismo el beneficio de la duda ni el derecho al cansancio”.

36 Serían las cinco o seis de la mañana cuando tocan tierra en el Congo, cerca del pequeño poblado de Kibamba. No hay ningún muelle, el barco encalla. El segundo al mando de una expedición que llegaría a contar con más de un centenar de cubanos, Víctor Dreke narra: “No dejamos al Che desembarcar primero. Nos tiramos al agua y atravesamos unos metros hasta llegar a tierra firme. Chispeaba. Todo era a ver qué pasaba. Incertidumbre y tensión, habíamos estado hablando del peligro de una traición. Gente que no nos conoce, idioma que no se manejaba. Miedo a un tiroteo involuntario. Uno de ellos comienza desde la costa a llamar. Tchamlesso dice: El campamento está allá arriba. Timbea mindi mindi (está lejos)”.

37 Meses más tarde el Che será forzado a cruzar el Lago por sus compañeros. Recluido en la embajada cubana de Dar es Saalam y de incógnito escribirá un balance de la experiencia: *Esta es la historia de un fracaso, descendiendo al detalle anecdótico, como corresponde a los episodios*

de la guerra, pero está matizada de observaciones y de espíritu crítico, ya que estimo que, si alguna importancia puede tener el relato, es el permitir extraer una serie de experiencias que sirvan para otros movimientos revolucionarios.

Pasará meses también de incógnito en Praga, reponiéndose físicamente mientras se prepara su retorno a América Latina.

38 Durante aquellos años la desaparición del Che de la vida pública provocó un alud de desinformaciones, que iban desde la alucinación especulativa de periodistas desempleados, hasta cortinas de humo tendidas por los servicios cubanos, tratando de encubrir su presencia o la propia CIA, tratando de forzar su aparición. En este baile alucinante de historias no estuvo ausente el absurdo. Era un fantasma dotado del don de la ubicuidad.

Rumores en diarios de todo el mundo situaban al Che a mitad del año 65 en Colombia, Perú, Chile, Argentina, Brasil, Uruguay, inclusive en una clínica psiquiátrica en la ciudad de México; otros, anunciaban su muerte violenta. Quizá la más sorprendente era la de que se encontraba muerto y enterrado en el sótano de una fábrica en Las Vegas. La información no resultaba muy precisa respecto a cómo había llegado hasta allí, quién lo había matado o de qué era la fábrica.

Las estaciones de radio controladas por la CIA divulgaban en sus programas dirigidos hacia Asia, que el Che había sido asesinado por Fidel por sus inclinaciones prochinas y en las emisiones hacia Europa oriental, que lo había sido por prosoviético. Rumores iban y venían sobre las supuestas enfermedades del Che: crisis asmáticas, complicaciones bronquiales, e incluso un cáncer de pulmón. Un memorándum filtrado por los servicios norteamericano informaba que el Che se encontraba recluso en el hospital Calixto García de La Habana, víctima de agotamiento y trastornos mentales. Atacado por fiebres de origen desconocido veía el fantasma de Camilo que lo inducía a seguir la revolución en otras partes del mundo. El memorándum hablaba de que el Che era víctima de un ataque de grafomanía y escribía delirantes cartas a Fidel Castro proponiéndole entre otras cosas ir a Zanzíbar para trabajar con los chinos.

Newsweek reportaba una larga cadena de rumores: despedido del ministerio de industria, se habría suicidado. Dirigía guerrillas en Vietnam o en Santo Domingo, a donde había llegado en un mini submarino.

39 Lo que se llamaría la guerrilla del Che en Bolivia tuvo una lenta cocina, se preparó durante varios años y desde luego no tenía como objetivo principal Bolivia.

Durante los primeros años de la revolución contactó y colaboró en movimientos revolucionarios en Nicaragua,

Perú (que también apoyaba un grupo de jóvenes comunistas bolivianos) y Guatemala. Paralelamente al intento del ELN peruano de establecer un foco guerrillero, el Che se concentra en preparar una guerrilla dirigida por el periodista Jorge Ricardo Masetti. La operación “Segundo Sombra” actuaría en la Argentina.

El grupo habría de llevar el nombre de Ejército Guerrillero del Pueblo y Masetti adoptó el seudónimo de Comandante Segundo en memoria del personaje de Ricardo Güiraldes, Segundo Sombra. Aunque se ha dicho que el Che pertenecía en “forma honoraria” al EGP y que había elegido el seudónimo de “Martín Fierro”. Fidel en una intervención años más tarde confirmaría que los esfuerzos del Che en esta operación iban mucho más allá de su presencia honoraria, que se trataba de “su” operación, y puede deducirse según los testimonios de varios de sus compañeros, que tenía previsto sumarse a ella en una segunda etapa.

No es casual que ambas guerrillas, la peruana y la argentina, comiencen a operar en el 63. Forman parte sin duda del proyecto “andino” que el Che barajaba. En marzo del 64, el comandante Guevara recluta a la joven argentino-alemana, Tamara Bunke y le ordena que se establezca en La Paz.

La destrucción de la guerrilla de Masetti en abril del 64 habría de cambiar todos los planes. El comandante Guevara no querrá aceptar la muerte de su amigo. Durante el siguiente



IMPRESION
DÍGITO
PULGAR



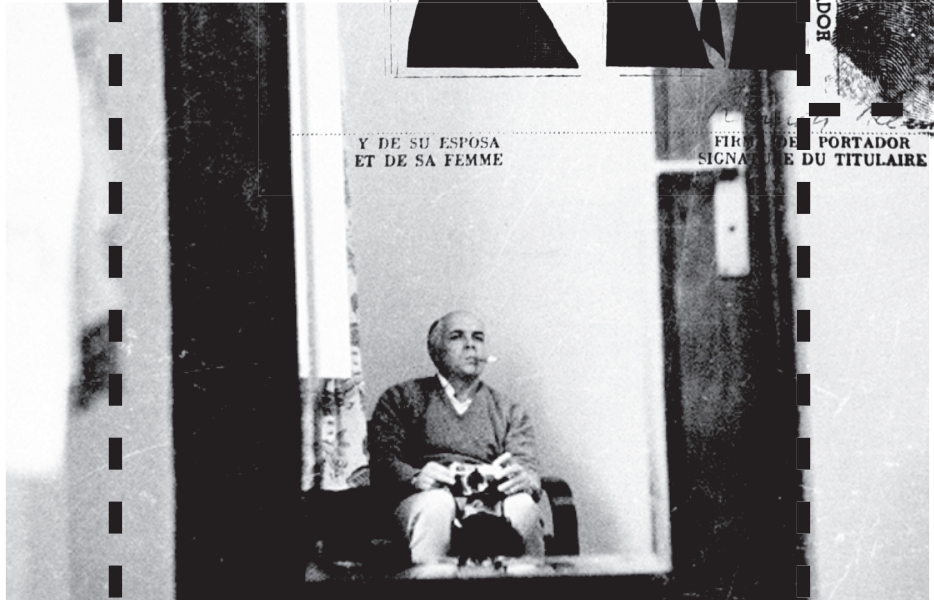
FOTOGRAFIA DEL PORTADOR

IMPRESION
DÍGITO
PULGAR



Y DE SU ESPOSA
ET DE SA FEMME

FIRMA DEL PORTADOR
SIGNATURE DU TITULAIRE



año entrevistará a decenas de personas, mandará enviados (Furry y Coco Peredo entran en Argentina y recorren sin éxito la zona), mensajes, organizará indagatorias infructuosas tratando de encontrar al menos su cadáver. A fines del 64, el proyecto argentino ha sido cancelado y Perú se encuentra bajo una terrible represión donde es incierto el destino de la guerrilla. Aparentemente el proyecto andino del Che está desarticulado. Los caminos parecen temporalmente cerrados. Pero en el exilio en Praga vuelve a armar la propuesta de crear una guerrilla que partiendo de Bolivia actuará en Perú y la Argentina. Se reactivan los contactos y las operaciones.

40

Hay una foto de un hombre en el cuarto del Hotel Copacabana de La Paz, Bolivia, sentado y disparando la cámara contra el espejo de la puerta que lo refleja; una foto tomada el mismo día en que este hombre regresa a esa ciudad tras varios años de ausencia. Refleja a un hombre que acaba de pasar el peor año de su vida, y que sin embargo está de regreso, de retorno. Es el 3 de noviembre de 1966 y Ernesto Guevara arriba a la capital de Bolivia por segunda vez y como un personaje de tango con los tiempos cambiados, lo hace 13 años más tarde. ¿Se produce en ese momento algún tipo de reencuentro? El doctor Guevara del 53, el joven aventurero que vagaba por América Latina, y el Che del 66, con la experiencia cubana y la derrota africana a sus espaldas, tienen entre sí la corta pero abrumadora distancia de 13 años.

El hombre que se ve al espejo y toma la foto, se llama temporalmente Adolfo Mena y tiene una cobertura como funcionario de la OEA refrendada por la Dirección Nacional de Informaciones de la Presidencia de la república boliviana, que lo presenta como un uruguayo estudioso del campo.

41 Una expedición de entrenamiento terrible, reclutamientos equivocados, delaciones, la destrucción de la red urbana, la pérdida de contacto con Cuba, los combates exitosos, las terribles bajas que no pueden ser reparadas por la llegada de nuevos voluntarios, la ruptura de la columna en dos, el hambre, los rangers armados y entrenados por los norteamericanos, el intento de romper el cerco. La masacre de la segunda columna.

42 Y por fin los combates en la quebrada del Churo, llamada por el Che y los cubanos del Yuro, ha sido vista por miles de ojos que nunca estuvieron allí, sus pedregosas laderas, que culminan en montes pelados separados entre sí por una serie de cañadas de vegetación selvática por la que corren arroyos. Un cañadón de mierda, sin importancia, a mil kilómetros de la nada.

El último combate del Che en Bolivia tiende a conservarse en la memoria de los guerrilleros sobrevivientes de una manera cruel, grabado, fijo, reiterativamente repetido, y siempre bajo la pregunta ¿pudo haber sido de alguna otra manera?

A las cinco y media de la mañana del 8 de octubre de 1867, el Che ordena tres exploraciones. Alarcón cuenta: “Yo estaba en la exploración (...) y Pacho me dijo: ¡Mira dónde hay un hombre! Y vi a un primer soldado que se levanta del suelo, como centinela. Más adelante se levantó otro hombre, en ese instante comenzaba a salir el sol. Cuando ya vimos que eran varios los que se levantaban nos bajamos”.

Che tomó la única resolución que cabía en ese momento. Dio orden de ocultarse en un pequeño cañón lateral y organizó la toma de posiciones. Eran aproximadamente las 8:30 de la mañana. Los 17 hombres estábamos sentados al centro y en ambos lados del cañón esperando. El gran dilema del Che y de nosotros era saber si el ejército había descubierto nuestra presencia”.

Los rangers han estado rastreando una zona mucho más amplia, pero no han tenido contacto con la guerrilla, que suponen en algún lugar dentro del cerco.

Al amanecer del 8 el campesino Pedro Peña, que ha visto a los guerrilleros cuando pasaron cerca de su sembradío de papas, se presenta para denunciarlos al subteniente Carlos Pérez, que acampaba en las cercanías.

Dos pelotones de la compañía A del batallón de rangers avanzan hacia la quebrada tras informar a su capitán Gary Prado, que les ordena tomar las alturas.

El Che desconociendo a cuantos hombres se enfrenta decide replegar a la guerrilla hacia el fondo de la quebrada para esperar que al caer la noche se pueda ganar el firme del risco y romper el cerco.

Hacia las 11 y media el Che envía a Aniceto y al Ñato Méndez a reemplazar a Tamayo y Villegas que se encuentran en un extremo de la cañada. Alarcón cuenta: “Aniceto, cuando va en cumplimiento de la orden, camina por el corte de la quebrada, pero, como que siente curiosidad al oír al ejército hablando arriba, va caminando y asomando la cabeza. Yo, desde mi posición le estoy viendo pero no puedo alertarlo, no puedo hablarle porque nos vamos a descubrir”. Un soldado lo detectará entonces y le dispara dos tiros en la cabeza matándolo. El grupo de Alarcón e Inti comienza a disparar y hiere a un militar. “Vienen entonces tres soldados y un sargento a socorrerlos y también los blanqueamos”. Prado informa a La Higuera que sus hombres han entrado en acción y pide un helicóptero para recoger los heridos.

La cima del risco de la izquierda había sido prevista como punto de reunión, pero no se podía ascender porque el ejército controla el paso. Inti cuenta: “Disparábamos sólo cuando nos hacían fuego para no delatarnos y para ahorrar parque. Desde el lugar en que estábamos ubicados dejamos fuera de combate a varios soldados”.

Se dispara durante tres horas. Hacia las dos y media de la tarde el Che debe haber dado orden a Francisco Huanca que se retire con los hombres que están peor físicamente y contiene con el resto de su grupo a los rangers. Prado lanza al pelotón del sargento Huanca hacia el interior de la quebrada y ordena apuntar la ametralladora y los morteros hacia el punto de confluencia donde espera que se produzca la ruptura.

El sargento Bernardino Huanca de los rangers bolivianos, cuenta: “Observamos un bulto extraño que se nos hizo sospechoso y disparamos. Disparó uno de mis soldados que portaba un arma automática y escuchamos un sonido raro, como la caída de una cucharita o algo así”.

La ráfaga del fusil automático hiere al Che con un impacto en la pantorrilla derecha, a unos diez centímetros arriba del tobillo, destruye su carabina M2 a la altura de la recámara y perfora la boina que llevaba en la cabeza, obligándolo a retroceder al interior de la quebrada. Su grupo se dispersa.

Los guerrilleros enfrentan en esos momentos a un centenar de rangers. Cuando el Che trata de romper el cerco es capturado. Será trasladado herido a una escuelita en la población de La Higuera.

43

Los altos mandos del ejército boliviano deliberan en La Paz: los generales Lafuente Soto (comandante

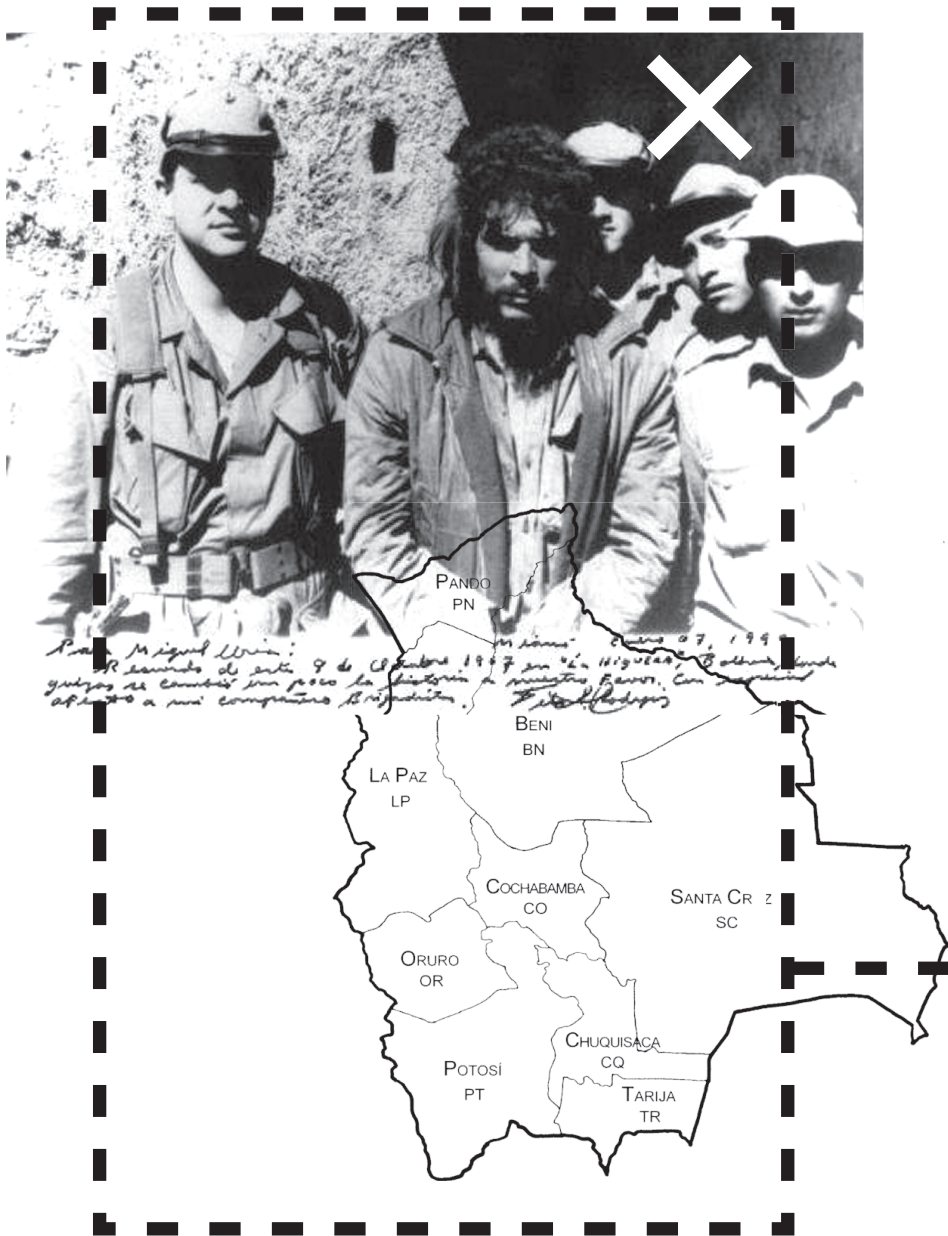
ejercito), general Vázquez Sempertegui (jefe del estado mayor) y el teniente coronel Arana Serrudo (inteligencia militar). Jorge Gallardo ha dejado una poco amable descripción de los tres personajes: Lafuente, individuo chato, cara de orangután, abundante barba, lo apodan Chkampu (cara peluda en quichua.) Vázquez, grueso, sonrisa cínica, autor de las matanzas de mineros. Arana es deforme, tiene un cuello muy largo y grueso que contrasta con el cuerpo, muy moreno.

Van a buscar al general Alfredo Ovando, ministro de la guerra, en la pequeña oficina que ocupa en la ciudadela militar de Miraflores, quien al recibir a los tres oficiales manda a llamar al general Juan José Torres, jefe del estado mayor de las Fuerzas Armadas. Es posible que se haya consultado a otros altos cargos de las fuerzas armadas como el comandante de la Fuerza Aérea, León Kolle Cueto. Reque Terán añade a Horacio Ugartechea de la Marina.

Gary Prado, el capitán que lo capturó, muchos años más tarde, dejaría el resumen de las argumentaciones de los generales, probablemente tal como se las dieron a él: Tenían miedo de un nuevo juicio público como el del francés Debray, detenido poco antes, les estaba creando una derrota política. Habría millares de periodistas. “No había en Bolivia una cárcel segura (...) imagínense el intento de querer liberarlo”; “se hubiera convertido en un factor de agitación”.

Sin embargo, no existe ninguna constancia de lo que se deliberó en esa sala, no hay actas, no hubo confesiones de los participantes. Sólo se conoce claramente la decisión. Una vez llegado a un acuerdo, los generales se lo comunicaron al presidente René Barrientos, que da su visto bueno.

A las once y media de la noche el comando de las fuerzas armadas envía al coronel Zenteno en Vallegrande el siguiente mensaje por morse: “Orden presidente Fernando 700”. El Che Guevara ha sido condenado a muerte. Para el biógrafo más frío, mucho más para los calientes, estas 18 horas en La Higuera resultan desesperantes. Ernesto Guevara ha vivido dejando tras de sí un río de papeles que fijan sus impresiones, sus versiones, incluso a veces sus más íntimas emociones; diarios, cartas, artículos, entrevistas, discursos, actas. Ha vivido rodeado de narradores, testimoniantes, voces amigas que cuentan y lo cuentan. Por primera vez, el historiador tiene que apelar tan sólo a testimonios hostiles, muchas veces interesados en distorsionar lo sucedido, en construir una versión fraudulenta. Lo que hoy se sabe ha venido surgiendo a cuentagotas a lo largo de 40 años, fruto de tenacidades periodísticas, obsesiones de historiador, de memorias tardías para fabricar disculpas. La Higuera es un páramo de palabras donde sólo queda lugar para preguntas: ¿Sabe que lo van a matar? ¿Saca las cuentas de los guerrilleros vivos, los detenidos y los muertos? Quedan Pacho y el Chino, y Pombo con Inti, Dariel, Darío, El Ñato y Tamayo; Huanca y el médico De



Para Miguel Urrutia:
El recuerdo de este 9 de Octubre 1967 en la Higuera, Bolívar, donde
quienes se encontraban con poco la historia a nuestros Puntos. Con seguridad
afecto a mi compañero R. Rodríguez.

la Pedraja han escapado con los heridos. ¿Lo habrán visto caer detenido? ¿Intentarán algo? ¿Dedica sus horas a pensar en Aleida y los chicos, en el pequeño Ernesto al que casi no conoce? ¿En los muertos? Los otros muertos que han jalonado el camino: Ramos Latour y Geonel, El Patojo y Camilo y Masetti; San Luis, Manuel, Vilo y Tania... y la lista se hace interminable. Son sus muertos, murieron porque creían con él. ¿Le duele la herida? Él nunca dejó a un prisionero sin cuidados, y aquí le han dado una aspirina para curar un tiro de bala. ¿Repasa la derrota? El último eslabón en una cadena que se alarga: el grupo de Puerto Maldonado en Perú, el de Salta, ahora la suya, la guerrilla del Che. ¿Qué le espera? ¿Cincuenta años de cárcel? ¿Una bala en la nuca? No es esta la primera derrota, ¿quién sabe si será la última? Su diario se encuentra en la casa del telegrafista, a unos metros de donde lo tienen prisionero. Ha habido otras derrotas, pero por primera vez en su vida, Ernesto Guevara es un hombre sin papel y sin pluma. Un hombre esencialmente desarmado porque no puede narrar lo que está viviendo.

■ ■ ■ **44**

Hay una serie de fotos tomadas por militares y por las agentes de la CIA que acuden a La Higuera. Imágenes peligrosas porque demuestran que el Che está vivo.

45

Pasada la una de la tarde, el suboficial Terán, de baja estatura, no mediría más de 1.60, chato, 65 kilos, entró al cuartito de la escuela donde estaba el Che, traía un

M2 en las manos que le había prestado el suboficial Pérez. En el cuarto de al lado Huanca acribilla a Simón Cuba.

El Che estaba sentado en un banco, con las muñecas atadas, la espalda a la pared. Terán contará: “Cuando llegué el Che estaba sentado en el banco. Al verme dijo: *Usted ha venido a matarme*. Yo no me atrevía a disparar, y entonces el hombre me dijo: *Póngase sereno, usted va a matar a un hombre*. Entonces di un paso atrás, hacia el umbral de la puerta, cerré los ojos y disparé la primera ráfaga. El Che cayó al suelo con las piernas destrozadas, se contorsionó y empezó a regar muchísima sangre. Yo recobré el ánimo y disparé la segunda ráfaga, que lo alcanzó en el brazo, en un hombro y en el corazón.”

Un poco después el suboficial Carlos Pérez entra al cuarto y hace un disparo contra el cuerpo; no será el único, el soldado Cabero, también dispara.

Los diferentes testimonios parecen estar de acuerdo en la hora de la muerte de Ernesto Che Guevara: hacia la 1:10 de la tarde del lunes 9 de octubre de 1967.

46 Calixto García, su compañero de cárcel en México y a lo largo de la guerrilla cubana, dirá casi 30 años después de aquellos hechos: “Hablo de él como si estuviera vivo”.

Esto no es inusitado, todos sabemos de qué manera cruel y maravillosa los muertos dejan un gran vacío, un agujero tierno en las personas cercanas que los sobreviven. Pero Ernesto Guevara había creado en aquellos años un halo mágico, que ni siquiera su desaparición impidió que siguiera tocando a tantos que nunca lo conocieron. Después del paso de la guerrilla por sus tierras y de haber cobijado en su escuela el cadáver del Che, una tremenda sequía asoló el pueblo de La Higuera, animales y plantas morían y los campesinos tuvieron que emigrar. La voz popular, los rumores en voz baja, las consejas, la atribuían a un castigo divino por haber dejado morir al Che a manos de los soldados.

47 Debería preocuparnos que la periferia invada el corazón de la leyenda y lentamente lo desplace. Que a fuerza de no contarlo, mal contarlo, volverlo dogma, frase repetida, esquema o santo bobo, el Che se desvanezca envuelto en seis pósters, un slogan y una camiseta.

No parece ser el caso. Los mitos son por naturaleza longevos, resisten el paso de un tiempo que no parece afectarlos; se mueven en el espacio de las medias verdades, tienen versiones simplificadas y complejas, pueden resumirse en dos palabras que no necesariamente serán iguales o pueden contarse una y otra vez durante días. Los mitos más potentes suelen ser policlasistas, van de la hoguera campesina a

la mesa de café universitario y no siempre cuentan la misma historia. Más allá de su mensaje central, las versiones difieren, las moralejas son diferentes.

Los mitos son propiedad de las sociedades. Están allí para ayudarlas a construir pedacitos de utopía, para crear santorales, imágenes, referencias, estilos de actuación, una moral que adoptar. Pero hay que tener cuidado con los mitos, porque contienen una buena cantidad de falsedades.

NOTA. Básicamente esta versión es una canibalización de mi biografía “Ernesto Guevara, mejor conocido como el Che”, y de la serie del mismo nombre realizada por teleSUR.

